



GABRIEL LLOPART C.R.: *La pintura medieval mallorquina*. 2 vols. Luis Ripoll Editor. Palma de Mallorca, 1977.

RECENSIONES

Como quien ésto escribe fue el primero en saludar con alborozo la tesis doctoral de Gabriel Llopart (cf. "La Vanguardia", Barcelona 10 abril 1976), no extrañará el interés que ahora atribuye a la publicación de la misma: publicación que era absolutamente deseable, no ya desde una perspectiva balear, sino para la Historia general del Arte Español. Habíamos escrito entonces: "En un minucioso trabajo a través de la pintura mallorquina medieval, con especial preocupación por su fondo sociológico, Llopart ha aportado no pocas novedades, correcciones, avances y matizaciones sobre lo habitualmente admitido hasta ahora".

La lectura de los dos volúmenes que comprende la obra no sólo confirma, sino que afianza, aquella impresión primeriza: el acervo de datos que Llopart maneja es respetable y convierte dicha obra en objeto de consulta imprescindible para quien quiera que se proponga penetrar en la historia medieval de Mallorca.

Pero es notable el decurso seguido en el largo trabajo: habiéndose propuesto al inicio unos objetivos preferentemente iconográficos, el autor se halló ante todo frente a la necesidad de una catalogación del material pictórico conservado. Seguidamente, hubo de ahondar en la biografía de los artistas y preguntarse sobre las obras irremediablemente perdidas: para lo cual se hizo imprescindible una investigación documental muy escrupulosa. Finalmente, arribó a la contemplación de la vida mallorquina, distinguiendo tres apartados principales, dedicados respectivamente a la ciudad, la casa y el hombre.

Este que pudiéramos denominar "guión intencional" recorre la obra, vertebrándola, pero no hace perder de vista en ningún momento sus objetivos primordiales. Así, cuando el autor se interroga sobre qué veía el pueblo medieval en un retablo. A lo cual responde señalándolos como medios especialmente eficaces para "proponer la *Weltanschauung* cristiana y asociarse por la fe —una fe muy impregnada de sensibilidad— a ella. El retablo era así para el cristiano un paradigma de verdad, bondad y belleza. Dicho en términos más modernos: una aproximación al *tremendum* y al *fascinosum*, las dos categorías complementarias que constituyen la experiencia de lo sacro".

Es inexcusable señalar el crecido número de pinturas inéditas que esta obra da a conocer. Por otra parte, el propio autor reconoce modestamente el papel de desbroce que le corresponde: el mejor éxito que se le debe desear es que constituya la trama —una segura trama— para estudios ulteriores, ya más pormenorizados, sobre alguno de los muchos aspectos que aquí se contemplan en panorámica.

Por lo demás, sería ocioso añadir nada: Gabriel Llopart, que desempeñó un papel tan determinante en el nacimiento de "Traza y Baza", es sobradamente conocido por todos sus lectores, que le siguen habitual-

mente —en este mismo número se insertan algunos apuntes suyos, siempre sugerentes— y valoran sus capacidades. La publicación de “La pintura medieval mallorquina” es, por tanto, un acontecimiento que nos resulta a todos entrañable.

FEDERICO REVILLA

Uno de los tomos más completos y mejor elaborados de esta colección, es éste dedicado a la iglesia del colegio de San Buenaventura de Sevilla. No cabe duda de que el monumento requería un estudio minucioso que abarcara todos sus aspectos, tanto históricos como artísticos, tarea que se emprende y lleva a cabo en este volumen con una buena base bibliográfica y de archivo.

Después de una breve historia de la fundación del colegio, de sus mecenas, y de los estudios y enseñanzas impartidos en él, se pasa al estudio del edificio, que debió levantarse entre los años 1622 y 1626 según las condiciones redactadas por el arquitecto Diego Bueno, y las obligaciones de los maestros alarifes, para ejecutar las trazas de Herrera el Viejo para las yeserías de bóvedas y paramentos del templo, así como las pinturas al fresco de la media naranja, pechinas y bóveda. Las pinturas sobre lienzo —al contrario de lo que se venía creyendo— las pintó Herrera después, en 1628. Se analizan varias hipótesis sobre el motivo por el que Herrera no termina de pintar los lienzos de la serie dedicada a San Buenaventura, encargando a Zurbarán su terminación, inclinándose el autor por la de que Herrera debió suspender su contrato, de común acuerdo con la Orden franciscana, debido a los muchos contratos que tenía por aquellos mismos años y a querellas judiciales que le tuvieron preso entre 1629-30.

Basándose en la tesis de E. Mâle de que la Iglesia no deja nada a la fantasía de los artistas, sino que toma la dirección del arte, se piensa que sean dos frailes del colegio, buenos conocedores de la historia y pensamiento de San Buenaventura, los autores del programa iconográfico plasmado por Herrera y Zurbarán. Los frailes que reúnen estas condiciones en estos años son Fray Luis de Rebolledo, hombre cultísimo y entusiasta de que se le hiciera el colegio y, sobre todo Fray Damián de Lugones, que, además de reunir las condiciones del anterior, debió ser persona ilustre en cuanto a temas iconográficos, puesto que Pacheco somete a su censura el capítulo de modelos simbólicos de iconografía religiosa de su “Arte de la Pintura”.

Sería prolijo describir la elaboración y estudio paciente que el autor dedica al programa iconográfico, del que vale la pena destacar las “empresas morales” que enriquecen la emblemática de la bóveda, y el ciclo de San Buenaventura. Este aspecto se completa con el estudio estilístico, no sólo de la obra pictórica sino, también, de la labor de yesería con cuyos modelos se inicia el barroco en Sevilla.

ISABEL MATEO



A. MARTINEZ RIPOLL: *La Iglesia del colegio de San Buenaventura*. Sevilla, 1976, Colección Arte Hispalense, 175 págs. con láms.



SANTIAGO SEBASTIAN: *Arte y humanismo*. Ensayos Arte Cátedra. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1978.



BARTOLOME MESTRE FIOI: *El cuadro en el cuadro*. Pacheco, Velázquez, Mazo, Manet. Diputación Provincial de Baleares. Palma de Mallorca, 1977.

Era hasta hace poco un considerable escollo para la enseñanza y la divulgación de cuestiones simbólicas la escasez de bibliografía adecuada en nuestra lengua. Últimamente, en los más recientes cursillos especializados, hemos podido al fin entregar a los alumnos una orientación bibliográfica que comienza a ser satisfactoria. Y en ella ocupa un lugar de honor, por supuesto fundamental, una obra como ésta: se trata de un completo repertorio de temas y cuestiones, de cuyo estado ofrece puntual resumen el autor, con la ventaja a su favor de que muchos de ellos son fruto de sus investigaciones personales.

El empleo que personalmente hemos hecho ya de *Arte y humanismo* en algunas clases de especialización nos permite acreditar un valor que, por lo demás, puede ser también perceptible por cualquier otro lector: es un libro que abre un amplísimo campo, sugestivo no sólo por lo que revela, sino también por las posibilidades a que encamina, ya que muchos de los temas, por distar de hallarse agotados, aguardan nuevas profundizaciones. El grado de permenorización con que Santiago Sebastián desarrolla cada uno de ellos es, por tanto, variable: siendo más detallados, naturalmente, los que se deben a su propio trabajo. Como quiera, el estudioso iniciado en la simbología se ve prendido en las innumerables posibilidades que semejante dimensión le ofrece. Y nos referimos no solamente a los historiadores del arte, sino a muchos otros universitarios, para cuyos respectivos campos estamos hallando fecundas conexiones en la pesquisa simbólica.

Arte y humanismo viene a constituir, por tanto, un libro fundamental: la rigurosidad de su plan —no por amplio menos sólido— y la riqueza de sus ejemplos inducirán a su frecuente consulta. No sorprende el especial interés que ofrecen los ejemplos de arte americano, fruto del especial conocimiento de Santiago Sebastián sobre dicho arte.

Un substancioso “Pórtico” firmado por Juan José Martín González subraya la incardinación de estos estudios en la ancha perspectiva de la Historia del Arte. “El preguntarse por el significado es la tarea primordial del historiador —escribe—. No se concibe un despliegue tan fabuloso de energías si la obra ha de reducirse a un puro juego formal, y sin embargo también éste se halla indisolublemente unido a la idea”.

Profundizando en la pesquisa simbólica, comprendemos mejor la razón de aquel despliegue...

FEDERICO REVILLA

Mestre Fiol es un distinguido especialista en el campo médico, con una tardía vocación hacia las humanidades visuales, como demuestra el presente libro, culminación de originales trabajos anteriores aparecidos en *TRAZA Y BAZA*. Soy testigo de excepción por cuanto asistí desde su origen a los perspicaces trabajos de este investigador. Si Mestre ha ido más lejos que los propios velazquistas se debió a su falta de prejuicios de escuela: sólo cuando tenía su propia elaboración, consultaba los libros y entonces se daba cuenta de lo mucho que ignoraban los supuestos especialistas, que en su mayor parte han sido incapaces de plantearse los difíciles problemas de la perspectiva. De los españoles son excepción los estudios de Ramiro Moya y Buero Vallejo, pero nadie ha ido más lejos que Mestre Fiol; basta asomarse a sus diagramas sobre las composiciones

velazqueñas para percatarse de su penetrante sagacidad. De ahí que esta aportación sea iluminadora en la bibliografía velazqueña.

Trata de llegar al "montaje de la composición" como único medio para comprender lo esencial de la obra de arte, su significado, estableciendo tres esquemas fundamentales. Claramente nos dice que estamos ante un lenguaje pictórico nuevo y sumamente complejo; propone a los estudiosos que intenten leer estas obras con la regla y la escuadra, aunque sea fatigoso; sólo así puede emplearse este alfabeto óptico-geométrico, compuesto de perspectivas luminosas y geométricas, gracias al cual Velázquez vuelve la perspectiva del revés y consigue representar lo "invisible". Las etapas de su análisis son completas por cuanto parte del estudio iconográfico para pasar a lo que él llama la "incoherencia" y la "conexión anímica", y tras del estudio del montaje de la composición, acaba planteando el significado de la obra. El último capítulo del sorprendente libro de Mestre está dedicado a los pintores que estudiaron ante Velázquez: Goya, Picasso y Manet, y se detiene en el análisis del cuadro de este último: "Un bar del Folies Bergère". Consta la obra de 212 páginas, más 45 ilustraciones, 20 de las cuales son valiosos diagramas.

S. SEBASTIAN LOPEZ

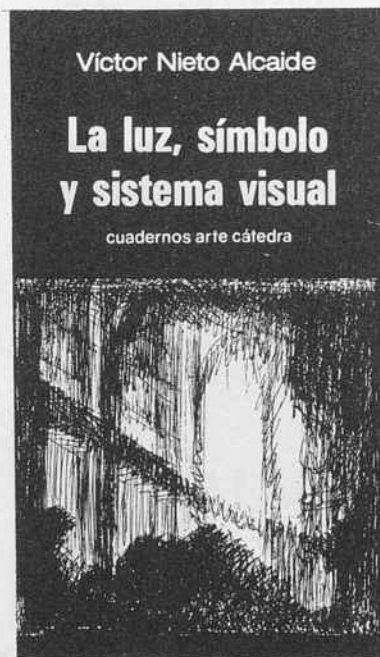
Este es el abordaje de un tema lleno de posibilidades. Algunas de ellas han sido ya experimentadas por Víctor Nieto, por cuanto la obra que nos ocupa es fruto del interés despertado por dicho tema entre profesores y alumnos, en sus cursos en la Universidad Complutense, que precisamente le indujo a dar forma de libro a muchas de las ideas allí desarrolladas. El libro ha nacido entonces con una apoyatura didáctica comprobada. Quedan, empero, muchas posibilidades más: las unas planteadas por esta propia lectura y las otras derivadas de la amplitud de los horizontes a que con ella se asoma.

El autor centra su estudio sobre el simbolismo de la luz en el arte gótico y renacentista, pero bien pudiera haberlo retrotraído a sus más remotos antecedentes, donde se justificaría y fundamentaría lo que él analiza en estos períodos concretos que ha preferido acotarse.

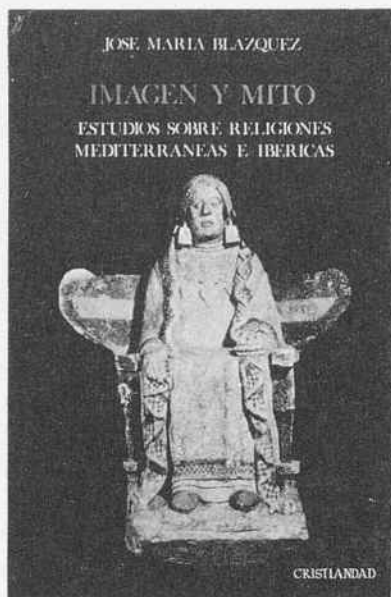
La contraposición entre gótico y Renacimiento es una de las constantes de la obra: "La luz, en la arquitectura y pintura del Renacimiento, es un instrumento de conmesuración y ordenación de la realidad, un medio que permite crear un espacio plástico que idealmente supera la misma realidad. A través de ello se establece una interpretación y una proyección del individuo sobre el universo. Su significación, pues, es radicalmente diferente de la que tenía en la pintura gótica, como emanación del orden sagrado y luminoso del universo".

La obra se completa, en apéndice, con cinco textos sobre técnica de la vidriera; elemento condicionante de la luz que ha sido objeto de la principal atención por parte del autor. Tampoco es uno de sus menores méritos la bibliografía que ofrece sobre un tema como éste, poco trillado. Como en el libro ha predominado el desarrollo histórico sobre el interpretativo, ello hace valorar y también desear más las aportaciones en este segundo sentido que pueden dar paso en su día a una nueva obra de Víctor Nieto Alcaide. La esperamos.

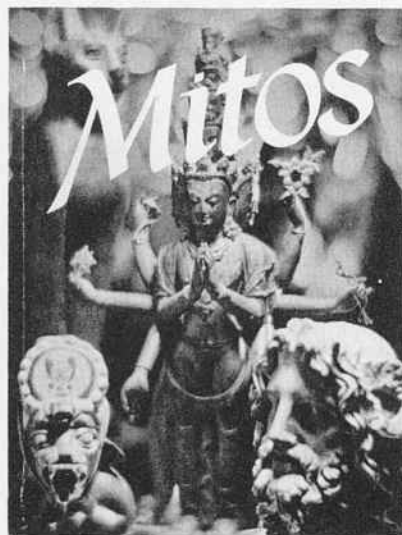
FEDERICO REVILLA



VICTOR NIETO ALCAIDE: *La luz, símbolo y sistema visual*. Cuadernos Arte Cátedra. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, 1978.



JOSE MARIA BLAZQUEZ: *Imagen y mito. Estudios sobre las religiones mediterráneas*. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1977.



A. ELIOT, M. ELIADE, J. CAMPBELL, y D.I. LAUF: *Mitos*. Traducción. Editorial Labor. Barcelona 1976.

Al fin el Dr. Blázquez, catedrático de Historia de España Antigua de la Universidad Complutense, reúne en un valioso volumen de 500 páginas, artículos dispersos en revistas, aunque ampliados y debidamente ensamblados. Su gran cultura libresca queda corroborada con sus trabajos en excavaciones arqueológicas como las de Caparra y Cástulo. Saludamos alborozadamente la línea mantenida por el profesor Blázquez, nada frecuente entre los arqueólogos españoles, tan propensos a la catalogación de datos; las promesas cifradas en Alvarez de Miranda se vieron truncadas por su muerte prematura, pero ahora este investigador trabaja en el mismo sentido, buscando el conocimiento del hombre primitivo como *homo religiosus*, ya que sería una mutilación prescindir de las referencias religiosas. El autor posee una envidiable formación, que abarca un amplio abanico de ciencias fronterizas como la arqueología, la lingüística y la historia de las religiones y es mucho lo que debemos a su quehacer en este sentido como indican sus libros *Religiones primitivas de Hispania* (1962) y *Diccionario de las religiones prerromanas de España* (1975). Esta tendencia alcanza su madurez en el presente libro. Dedicamos una primera parte, casi la mitad, a las religiones del mundo mediterráneo, y el resto a la Península Ibérica. Hay en la tarea del profesor Blázquez una aportación de carácter humanístico que nos parece básica a la hora de buscar claves de interpretación histórica, que nos ponen ante los primeros hitos de grandes tradiciones. Completan la obra 167 ilustraciones, dibujos en su mayor parte.

S. S. L.

La Casa Labor ha hecho un gran esfuerzo editorial para ofrecer a los lectores de lengua castellana una nueva visión de la mitología. Esta ciencia, casi tan vieja como la misma Humanidad, ha variado poco en su presentación, y últimamente estaba reducida a diccionarios más o menos extensos con grandes capítulos dedicados a los dioses de cada religión o civilización. Ahora el propósito ha sido renovador en cuanto que pretende ofrecer una amplia visión de los temas esenciales y universales del mito, pues éste como tal constituye la primera respuesta de la humanidad a los misterios de lo desconocido; aquí aparece la mitología como la imagen de una realidad intemporal, que se expresa por medio de símbolos.

Para este intento se han reunido las colaboraciones de ilustres especialistas vinculados a instituciones norteamericanas; entre ellos destacan el historiador de las religiones Mircea Eliade y el profesor del "Sarah Lawrence College" Joseph Campbell. Para que la comprensión de los mitos llegue más fácilmente al lector se ha procurado acercarlos no sólo con textos e ilustraciones, sino con mapas muy expresivos. El material no sólo se ofrece en forma novedosa, sino que también ha sido seleccionado con gran cuidado hasta alcanzar la cifra de 1300 ilustraciones, muchas de ellas en color, realizadas por una sugestiva presentación. Hay índices bibliográficos y de procedencia del rico material gráfico, pero falta uno referente a los dioses y mitos allí tratados, que haría más útil su manejo.

SANTIAGO SEBASTIAN

Ya conocíamos adelantos del libro monumental que vamos a reseñar, dados a conocer por la autora en revistas como "Traza y Baza", "Archivo Español de Arte", "Goya", etc.; ahora tenemos idea conjunta del trabajo realizado por Isabel Mateo y presentado en su día como tesis doctoral en la Universidad Complutense. Lo primero que nos congratula es el hecho de estar ante una verdadera tesis doctoral, lo que fue posible no sólo por el agudo ingenio de la mencionada investigadora sino por su preparación y madurez científica, conseguidas tras varios años de estudio, en una cantera tan rica desde el punto de vista bibliográfico como es el Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Con esta monografía el mencionado centro de investigaciones da a la bibliografía histórico-artística una obra ejemplar dentro de una metodología difícil y por ello escasamente cultivada por la Historia del Arte al uso entre nosotros.

La investigadora Isabel Mateo ha contado con el asesoramiento de don Diego Angulo, quien, pese a su formación formalista, tan decisiva para la vertebración de los estudios histórico-artísticos en nuestra patria, ha sabido valorar cuanto de positivo y enriquecedor ofrecía este trabajo orientado desde supuestos iconográficos. Don Diego Angulo presenta la investigación, y en el prólogo, hace constar no sólo la novedad del libro dentro de nuestra bibliografía sino también su importancia como vehículo de comprensión del gran legado de nuestra escultura gótica, que hasta ahora había pasado inadvertido.

Resulta difícil sintetizar el rico contenido de este libro monumental, expuesto en dieciocho capítulos. Ante los ojos del lector desfila la sociedad medieval en un momento de crisis, cargada de preocupaciones y llena de angustia; la Iglesia, como directora de aquélla sociedad, adoptó un talante liberal para que los artistas representaran concretamente dentro de los recintos eclesiásticos hasta las formas artísticas más realistas para presentar los vicios y pecados de los hombres bajo un prisma moralizante. Felicitamos a la autora por la forma en que ha sabido arrancar a la Historia tantos matices de expresión, gracias al manejo de las más variadas fuentes: cultas y populares, mitología, fábulas, refranes, emblemas, alegorías, hagiografía, etc. Hoy, que tan interesados estamos en crear una auténtica historia social del Arte, no podemos por menos que elogiar trabajos tan serios y honrados como la presente monografía, de un interés excepcional desde este punto de vista, y que deja en ridículo a tanta elucubración histórico-social carente de investigación y prisionera de premisas ideológicas de claro sentido anticientífico. Las casi cuatrocientas ilustraciones dan idea de la importancia concedida a la investigación de las imágenes, y no tienen más reproche que el reducido tamaño de los fotograbados, justificable por el expreso deseo de dar al lector una idea del rico material reunido.

"Traza y Baza" se congratula de reseñar en este número precisamente los trabajos doctorales de dos de sus habituales colaboradores: Isabel Mateo y Gabriel Llompert, ambos orientados desde el punto de vista iconográfico, verdaderos modelos de lo que debía de ser una tesis doctoral, tarea académica que no se puede improvisar y que precisa de una fecunda labor de madurez.

S.S.L.



ISABEL MATEO GOMEZ. *Temas profanos en la escultura gótica española. Las sillerías de coro.* C.S.I.C. Instituto Diego Velázquez. Madrid, 1979.

Quince
cuestiones de Historia
psico-social del Arte

Federico Revilla



FEDERICO REVILLA: *Quince cuestiones de Historia psico-social del Arte*. Editorial RM. Barcelona, 1978, 200 págs. 36 ilustraciones.

Federico Revilla es un escritor de larga trayectoria, autor de varios libros y de colaboraciones especializadas. Vinculado a *Traza y Baza*, de la que es Secretario de Redacción, ha venido dando en ella y en el *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* de Valladolid, muestras de sus investigaciones en el campo de la iconografía y de la iconología desde el Barroco a nuestros días; por el momento está en vías de publicación su tesis doctoral: "Simbología de las celebraciones públicas en Barcelona durante el siglo XVIII".

Desde el punto de vista científico la personalidad del Prof. Revilla se caracteriza por su inquietud y capacidad en orden a la apertura de nuevas líneas metodológicas en el campo de la Historia del Arte. Precisamente, este libro que reseñamos cumple en el plano literario la tarea que él y un grupo de colegas vienen desarrollando en Barcelona con la promoción de los "Encuentros Internacionales de Psicología del Arte", de los que es Director; frente a tantas reuniones multitudinarias, en las que la central actividad científica suele quedar relegada a la mera anécdota, los "Encuentros", con su carácter minoritario, vienen siendo un ejemplo del triunfo de la lógica y del sentido común, es decir, de personas interesadas por aprender y discutir cuestiones fronterizas que tienen un denominador común, en un ambiente de la máxima cordialidad.

Hasta fechas recientes los historiadores no consideraban objeto de investigación el estudio de la mentalidad y comportamiento de la sociedad, aspectos que suelen pasar inadvertidos en los documentos; la Historia del Arte en todas sus manifestaciones ofrece un rico material que, tratado con sensibilidad y concienzuda preparación, puede ofrecer las claves de una época, especialmente a través de momentos y de figuras singulares. Revilla aplica al fenómeno social-estético sus análisis psicológicos en orden a buscar una mayor precisión en los comportamientos. Pese a las indudables limitaciones de esta vía metodológica, celebramos la muestra del autor, expuesta en quince capítulos, con la galanura y viveza de estilo que le caracterizan, y que no son habituales en este tipo de literatura. Si bien no hay notas al pie de página, dado el fin divulgador del libro, al final, cada capítulo tiene su correspondiente bibliografía.

Este propósito divulgador —que no reduce la exigencia del autor para consigo mismo— ha sido causa de que varios de los temas abordados en el libro supongan un revisionismo de ciertas ideas generalmente aceptadas: así, los capítulos titulados "El Greco no fue un místico", "Defensa de Caravaggio" o "Charles Chaplin y el mito de su creatividad". Pero tanto en estos casos como en los demás, no se afirma nada que no se demuestre debidamente. La obra es seria, fundamentada y sólida, pero aspira a ser leída no sólo por especialistas. Creemos que así será y que a través de páginas como éstas el gran público puede entrar cómodamente en la Historia del Arte.

S.S.L.

No es cuestión de descubrir ahora a Paul Diel. Lamentar que este libro no se vertiera antes a nuestra lengua tampoco sería útil, pues tendríamos que repetir demasiado a menudo una queja semejante. Nunca es tarde... y bueno es que los estudiantes de hoy tengan a su alcance algunas obras fundamentales de que carecieron sus antecesores, aunque muchas otras obras fundamentales continúen aguardando su respectiva traducción.

El tratamiento del tema mitológico por Diel a través de la psicología no puede ser sino enriquecedor, aunque en ocasiones convenga interponer cierta cautela ante alguna de sus generalizaciones.

Paul Diel detecta la presencia de unas vigorosas constantes psicológicas en el sentido oculto de los mitos: el hombre —el hombre eterno— ha proyectado sobre ellos las más angustiosas incidencias que le zarandean. Ello aproxima y actualiza el mito: sus protagonistas no son creaciones más o menos caprichosas, sino verdaderos símbolos, que trasladan aspectos de nuestra propia personalidad. Este planteamiento, válido como tal, autoriza a seguir al autor en sus exégesis, aunque haya que prever dejarle solo respetuosamente y limitarnos a asistir a la continuación de su marcha más allá de lo prudente, cuando fuerza su agudeza interpretativa.

Recoge Diel la vieja aprensión helénica contra la desmesura cuando señala que “la causa esencial, común a todos los estados de caída, es la elevación vanidosa”. El exclusivismo sobre este punto de vista cercena quizá otros contenidos del rico acervo mitológico. Ello supone una invitación a aproximarse al mismo desde hipótesis diferentes.

“El simbolismo en la mitología griega”, que tanto dista de agotar el tema, es como quiera una obra imprescindible: valiosa, en efecto, quizá más por lo que sugiere y por lo que cuestiona que por lo que establece, con todo y ser ésto considerable.

FEDERICO REVILLA



PAUL DIEL: *El simbolismo en la mitología griega*, Editorial Labor. Barcelona, 1976.